

México lindo

J. DE DIOS CRESPO



Ya ha comenzado el **Mundial 2026**, y lo ha hecho en **México**, concretamente en el monumental **Azteca**, y me van a permitir que este artículo sea a la vez histórico y melancólico. Histórico, porque el del año 1970 fue el primer Mundial (de los tres que llevan los charros) que se televisó en directo y a todo color. Y melancólico, porque mis padres cambiaron la televisión que teníamos, en blanco y negro, por ese portento colorido y, aunque todavía tocaba ir a clase, cuando el 31 de mayo comenzó el Mundial, fue el primero al que pude asistir, siquiera por la tele.

Es obvio que no me dejaron ver las primeras jornadas, porque el colegio era sagrado, pero sí pude asistir a tres enormes encuentros: el **Alemania (Federal)** entonces) contra el campeón inglés, en cuartos de final, donde parecía que éste se llevaría el gato al agua, con un 2-0 que se tornaba casi imposible de modificar.

Pero con **Gerd Müller** como delantero centro, era menos milagrosa la remontada y así fue. Los alemanes le dieron la vuelta al partido y ganaron 3 a 2. Si, con diez añitos, me gustaba mucho el fútbol, con ese primer encuentro me sorbió el alma y, desde ese momento, ya estoy enganchado.

No recuerdo otro partido mejor que la semifinal entre Italia y Alemania de México 70

Luego, la semifinal entre **Italia** y **Alemania** no fue menos, sino que, salvo la final de **Sudáfrica**, donde **Iniesta** nos hizo felices, no recuerdo otro partido mejor. El 4-3 de los transalpinos y la contienda, el toma y daca, la emoción de la batalla no se me olvidará. Ya no es cuestión de ser forofo de un equipo u otro, sino de disfrutar del jogo bonito, de eso que es incomprensible y difícil de entender para quienes les da igual el balompié.

Sí, hay mucha gente a la que no solo no le importa el fútbol, sino que, además, lo desdennan, como 22 señores en pantalón corto, corriendo detrás de una pelota. La cita no es mía, pero no recuerdo quien la dijo el primero. No siempre ha sido así, y rememoro el famoso encuentro entre los filósofos griegos y los alemanes, de los extraordinarios **Monty Python**, en su *sketch* televisivo, que enfrentaba a esas dos corrientes.

Arquímedes, al grito de “**Eureka**”, deshace el empate inicial, y aunque **Marx** protesta al árbitro chino, **Confucio**, el marcador queda inalterado. Así, no siempre se juega en pantalón corto... Solo lo hacía **Beckenbauer**, único futbolista nato y no filósofo del partido, si bien su apodo de *Kaiser* le daba cierta ventaja.

Y **Beckenbauer** era el que, sin duda, más lloraba, porque había perdido la final de 1966 contra los ingleses y ahora, con un equipo increíble, se inclinaba ante los diablos italianos. Sería cuatro años después, en que, por fin, el *Kaiser* levantaría la **Copa del Mundo**. Hoy recomiendo *La Bola*, de **Daniel Verdú**. Disfruten y cuídense.